

# El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR:

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

**SUMARIO:**—SECCIÓN DOCTRINAL: La mujer, su misión y su educación, por A. Busquets.—La transformación de la 2.<sup>a</sup> enseñanza, por R. Ballester.—Algo de educación cívica, por E. M. Lecea.—Atavismo feroz, por J. Marinz.—SECCIÓN PROVINCIAL: Extracto de la sesión de la J. P. celebrada el 15-X-03.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.—DICTADOS Y PROBLEMAS.

## SECCIÓN DOCTRINAL

La mujer, su misión y su educación

(CONCLUSIÓN)

Expusimos en nuestro artículo anterior, nuestra humilde opinión, y dejamos sentado, que, para regenerar la sociedad, era necesario instruir y educar á la mujer, prometiendo que en este segundo artículo nos ocuparíamos de los medios que pondríamos en práctica para lograr que esa bella mitad del género humano pudiera llevar su cometido en ese valle de lágrimas.

Se ha dicho, y no sin fundamento, que la estabilidad de un edificio material depende, en gran parte de sus cimientos, y si esto pasa en una obra material, con mayor motivo sucederá en el edificio social, y, por lo tanto, no pecaremos de audaces al asegurar que la educación de la niña, á quien consideramos parte integrante del gran edificio llamado Sociedad Humana, debe empezarse en la cuna.

Debe acostumbrarla á la sobriedad, dándole el alimento necesario y con intervalos más ó menos repetidos, según la edad y condiciones físicas evitando el vicio de la gula que tan deplorables consecuencias acarrea á las familias y por ende á la sociedad.

El aseo y limpieza es otra de las aficiones que debe despertarse en la niña. Muchos son los medios para inculcar el amor á la limpieza á las niñas, de qué pueden disponer los padres y

maestras, siendo uno, quizá el principal, el premio y en caso contrario el castigo.

Conocemos á una excelente madre de familia, que aun guarda, como oro en paño, los regalos que le hacían sus padres en premio de su aseo, y no titubea en afirmar, que la vista de estos regalos ha sido causa más de una vez, á sacudir la pereza, en el cumplimiento de tan sagrado deber de la mujer, apesar de contar hoy más de cuarenta años.

Pasemos por alto lo que son y lo que deberían ser nuestras escuelas de párvulos, confiadas en su mayor parte á comunidades religiosas y á mujeres que no saben ni conocen nuestro abecedario, porque tal vez al emitir nuestra opinión tendríamos que herir á determinadas personas, lo cual no está en nuestro ánimo hacer y además que nuestra experiencia nos ha enseñado que los argumentos *ad homine* enmudecen; pero no convencen.

Si de nosotros dependiese cambiaríamos el modo de ser de nuestras escuelas de niñas, trocando por el zurcir, remendar y cortar las prendas de vestir, el *frivolité*, *crochet*, encaje de bolillos y otra infinidad de labores que han venido á sustituir el fin y objeto de ellas, no correspondiendo á la intención para que fueron creadas.

No creais, amables lectoras, que acaso me leyereis, que condene en absoluto las labores indicadas, pero considero más útiles y de más inmediata aplicación los trabajos mentados, á las cuatro quintas partes por no decir de totalidad de las asistentes á nuestras escuelas de niñas.

Entre los libros de lectura, los buscaría de los más prácticos á las necesidades de la vida, entre los muchos que hemos visto podemos citar *La niña instruida* que además de comprender la asignatura de Fisiología é Higie-



ne, contiene nociones muy prácticas de Economía doméstica, Medicina, etc.

A ser posible, que, cuando se quiere, muchas cosas lo son, haría practicar á las niñas el barrer, fregar, guisar, arreglar la cama y les explicaría el modo de servir á la mesa, á un enfermo, y en fin, una multitud de cositas, que tal vez se consideran como frivolidades; pero que son necesarias á la economía y felicidad del hogar doméstico.

Con lo que llevamos indicado, y buscando que contra cada vicio resplandezca la virtud á él opuesta, debe procurarse que las niñas posean la belleza moral, ya que es superior á la belleza física, que excita siempre la admiración, pero rara vez ó nunca cautiva el corazón de un modo formal.

Por otra parte, en la mujer, la hermosura del cuerpo es cual el frágil lirio que se levanta erguido por la mañana entre las flores del oasis africano, y que allá á la caída de la tarde, arrancado de su tallo por el mortífero soplo del *simoun* rueda marchito, destrozado, sobre la ardiente arena del desierto.

No sucede lo mismo á la hermosura del alma la mujer que posee un corazón sensible y un juicio recto y elevado, y que sabe llenar los deberes que la sociedad le impone, como hija, esposa y madre, resiste imposible el vendaval de las pasiones, y sigue recorriendo con firme paso la senda de la virtud, cual la sencilla violeta, que, creciendo ignorada entre las hierbecillas de la pradera, inclina un momento su corola al acercarse la tempestad y la levanta luego sonriente, bañada por los tibios rayos del sol, á quien en cambio de sus caricias ofrece ella su grato y delicado aroma.

ANTONIO BUSQUETS ARBONA.

Valldemosa 13 Octubre de 1903.

## LA TRANSFORMACIÓN de la 2.ª enseñanza

Entre los proyectos del señor Burgallal, ministro de Instrucción Pública, que recientemente han publicado los periódicos, se adivina una nueva orientación encaminada á transformar el espíritu de la enseñanza en su segundo grado; una tendencia á cambiar la manera de ser de los Institutos. Y, en efecto, la reforma se hace de todo punto necesaria.

Cuando la política constitucional y las ideas democráticas y niveladoras de la gran Revolución francesa hubieron triunfado de la resistencia del antiguo régimen, y las funciones docentes, hasta entonces monopolizadas por los antiguos religiosos en sus diversas formas (seminarios, escuelas, colegios y universidades), pasaron á manos laicas y, posteriormente, al Estado, lo que hoy venimos llamando segunda enseñanza, los Institutos, se crearon conforme á las necesidades de los tiempos que les habían dado origen. Todo el mundo lo sabe. Se va al Instituto para hacer la preparación indispensables á los estudios profesionales. Los institutos tienen, pues, un carácter eminentemente instructivo, no educativo. Entre profesores y discípulos no existe otra relación que la meramente oficial. El catedrático es un funcionario público en cuyas manos coloca el Estado en una balanza en que se pesa *el aprovechamiento* de los jóvenes escolares. Y nada más. Este estado de cosas ha contribuido desde luego á que tomara gran incremento la enseñanza privada, pues en los establecimientos de esta índole han encontrado los alumnos no sólo la instrucción necesaria á sus fines profesionales, sino cierta atmósfera, aunque insuficiente sea en la mayor parte de los años, de educación colectiva ó cívica. La ausencia de todo ceremonial y aparato académico, la tarea asidua y continuada del profesor privado sobre el alumno y, por decirlo así, su mútua colaboración hacia un mismo objeto, ha facilitado la labor educativa de los colegios privados, en detrimento de los centros oficiales á los cuales ha vuelto la espada el país, sin que nuestros gobernantes hayan hasta ahora acertado con la manera de devolverles su primitivo prestigio.

Hoy, como siempre, las cosas han cambiado de aspecto. La pedagogía, la educación de las sociedades ha evolucionado, y en los países cultos se han fusionado los diversos grados de la enseñanza para un fin común: la magna obra de la educación nacional. La enseñanza secundaria no sólo consiste en proporcionar á los jóvenes una preparación para que puedan mañana emprender los estudios superiores de una carrera, sino que aquella enseñanza es la continuación de la tarea educativa emprendida en las escuelas primarias. Los Institutos deben pues reformarse en este sentido, convirtiéndose en centros no sólo instructivos sino



educativos. Una de dos: ó no debe permitirse el ingreso en los Institutos hasta la edad en que los alumnos hayan pasado por una enseñanza primaria superior, ó esta debe asimilarse á aquéllos. Mucho falta ciertamente para implantar la reforma de una manera sólida y eficaz. Uno de los principales obstáculos que á ella se oponen es la carencia de edificios adecuados. Cuando los Institutos fueron establecidos se echó manos de antiguos conventos ó colegios (como sucede con nuestro Montesión) hoy inservibles para las justas exigencias de la educación moderna. La construcción de estos edificios es lo primero que debe emprenderse, pero partiendo de la base de que no sea el Estado quien tome la iniciativa porque luego iremos á parar en que no hay dinero, como siempre. El Estado debe y puede subvencionarlos, pero contando con que la opinión le apoye con algún sacrificio positivo, no con el ruidoso y estéril aplauso, sino con la modesta, pero eficaz peseta.

El señor Bugallal ha dicho que establecería en los Institutos salas de estudio y de recreo para los alumnos bajo la vigilancia de los profesores, que organizaría las excursiones escolares etc. etc. Este es un buen principio para la reforma. Lo de los edificios, donde hagan falta, puede venir después, cuando en las Cortes se discuta y se vote una nueva Ley de Instrucción pública en armonía con las necesidades de la educación moderna. Si el Estado quiere devolver la confianza al país, es preciso que sus establecimientos docentes dejen de ser oficinas de administración convirtiéndose en escuelas en el más amplio sentido de la palabra, centros educativos donde no sólo se enseñe; sino que también se eduque al ciudadano del porvenir, centros que representen una continuación del hogar doméstico donde la juventud viva y desarrolle su espíritu bajo la inspección y la salvaguardia de la Ley.

Esta reforma ofrece hoy por hoy dos grandes peligros; 1.º la apatía del país cuya fé en el Estado es poco menos que nula; y 2.º la indiferencia del profesorado oficial por la tarea pedagógica activa. Sin embargo, hay que intentarlo, porque andando es como se hace camino. El ministro ó las Cortes deben tener en cuenta que esta reforma no puede hacerse eficaz sin buenos pedagogos, y que para tenerlos es menester pagarlos.

R. BALLESTER.

## Algo de educación cívica

Es un principio admitido por todos los pensadores que los pueblos libres deben buscar como base de esa libertad la cultura de sus ciudadanos; porque el hombre libre, al conocer sus derechos, los practica según el dictado de su conciencia, mientras que el iletrado obra según sus apetitos; resta vida al cuerpo social, y es una cantidad negativa en la gran suma de la humanidad. Hay que desengañarse; en todo organismo hay principios fundamentales que son su esencia y como todo individuo ó entidad social obedece á una ley, su trasgresión trae como consecuencia el equilibrio. Es cierto que el hombre se encuentra dotado de una facultad creada superior á sus necesidades y que el actual progreso no es otra cosa que el resultante de las energías desplegadas por las generaciones que han desaparecido de la escena, legándonos un arsenal de ideas, para que nosotros, por deber moral, las vayamos perfeccionando, dentro de la esfera social de nuestro desenvolvimiento. El progreso no se detiene, no puede detenerse, es peculiar del *homo sapiens*, porque *ad intus* siente la necesidad del perfeccionamiento. El hombre se debe á la sociedad incapaz, sobre todo en los primeros años, de bastarse á sí mismo de ella recibe con prodigalidad suma cuanto le es necesario y aún cuando viene á la vida con el germen, de todas las facultades es necesario que una sólida instrucción y buena educación las haga brotar con lozanía para que produzcan óptimos frutos. Las voces de la naturaleza son engañosas y bien claramente lo retrata el poeta latino Ovidio en verso, cuya versión castellana es como sigue:

Una cosa la razón  
me dice, otra el apetito  
lo mejor veo y apruebo,  
y no obstante, lo peor sigo.

Sí; aquellas felices disposiciones con que nace el niño son como una débil lucecilla á la cual hay que alimentar y situar del mejor modo posible para que sus destellos lleguen á irradiar las oscuridades en que vive todo ser en estado embrionario. Hay que educar al pueblo, hay que prepararle para



la vida de las sociedades modernas, que el hombre con plétora de derechos y desconocimiento de deberes camina á la arbitrariedad, siendo la utopía la enseña que tremola en todos sus actos. ¡Ay de los pueblos que aceptan como norma de vida las llamadas conquistas del derecho sin antes destruir el árbol de la ignorancia! La ley debía someter al analfabeto á una minoría perpetua, que menor de edad se considera civilmente al que necesita de la tutela de sus mayores.

El hombre, viciada su naturaleza, tiende al mal y el *arte* ha de corregir á la naturaleza, que sólo el vicio, decía Séneca, no necesita maestro, á la manera que las zarzas y espinos viven perfectamente sin cultivo.

La historia nos dice que el pueblo griego se apoderaba del niño para darle una educación cívico-militar en consonancia con la época, nosotros reconocemos ese derecho en el padre; pero éste no cumple, la mayor parte de las veces, con tan sagrada misión y el estado entonces, y solamente entonces, debe apoderarse de la función paterna, porque el bien general está muy por encima del bien particular, digo del bien particular muy relativo, pues el padre que no manda á su hijo á la escuela por lucrarse con su trabajos, es un vil explotador que no merece el nombre de padre.

Cierto que el Estado fía el cumplimiento de los deberes de sus ciudadanos en el precepto legal de sus cóligos, pero el precepto legal las más veces queda incumplido y cuando castiga es insuficiente para reemplazar á la fuerza moral que atrae, mejor dicha, que impele al cumplimiento del deber. Mas dónde encontrar esa fuerza moral? En el mismo maestro, puesto en condiciones de desempeñar su cometido; en el Estado, dictando medidas previsoras, creando muchas escuelas públicas, descuajando el caciquismo que si en todas las esferas es dañoso, en Instrucción pública actúa de letal manzanillo. La fuerza moral esrá en nosotros; pues como ciudadanos tenemos el derecho de petición y como parte interesada somos los que mejor podemos informar á nuestros legisladores para que surja una ley de instrucción pública, que iluminando el alma nacional sea principio del renacimiento á la vida del progreso.

El germen de donde salió nuestro siglo de oro no ha muerto, cultivémosle, trabajemos todos y quién duda que nuestra obra redentora será coronada por los más lisonjeros resultados?

EMILIANO M. LECEA.

### Atavismo feroz

Hace tiempo que pregunté á un gracioso muchacho de ocho años:

—¿Qué harías si fueses un hombre?

Y me contestó: Viajar con mis compañeros; recorrer países lejanos; fabricar una fortaleza; artillarla con muchos cañones y después dispararlos contra el enemigo que quisiera asaltarla.

Supe después que la contestación del muchacho era debida á la lectura de un viaje fantástico y ciertamente no debía darse importancia á una respuesta semejante en la cual habló más la imaginación que la conciencia.

¿Pero es singular que un muchacho cristiano, crecido en un país civilizado, en tiempo de paz, en el seno de una familia burguesa tranquila y honrada se exprese de tal manera y considere como la cosa más inocente del mundo el deseo de conquista y exterminio? ¿No es un indicio que la instrucción intelectual y moral que se da á los niños está impregnada todavía de un salvaje desprecio á la vida humana, de una bárbara adoración á la fuerza brutal, de un concepto de la guerra cruelmente primitivo?

Educamos á los niños imbuyéndoles sentimientos humanitarios; pero otras fuerzas superiores operan con efecto contrario en su ánimo; mil cosas que ven, leen, que encuentran en el ambiente y respiran con el aire son manifestaciones inconcebibles de antiguos institutos feroces de la especie, en cuyo ánimo y sangre no ha penetrado todavía la civilización.

Se predica al niño abnegación y misericordia, y se le enseña sin discernimiento una historia de violencias y matanzas humanas, que confunde en él el sentimiento de justicia y le embota el sentimiento de la piedad. Se le enseña el amor al prójimo y se escarnecen en su presencia como cosa peligrosa, á los *soñadores* de la fraternidad de los pueblos y de la paz universal.

Se le habla de humanidad y misericordia con un lenguaje lleno de imágenes sanguinarias, de luchas canibalescas, de frases y conceptos indulgentes para la fuerza, la crueldad y el homicidio, no presentadas en forma de delito vulgar. Estas absurdas contradicciones están bien significadas en el caso de un padre de familia que, deseando premiar á su hijo por



haber hecho buen examen de doctrina cristiana, le regaló una espada, la cual blandió inmediatamente con gran furia para cortar la cabeza á los hermanos imaginarios en Jesucristo.

Haría una obra grande el que indignase con inteligencia profunda y demostrase por medio de análisis minucioso todos los gérmenes de iniquidad y ferocidad que insinúa la sociedad con la palabra y el ejemplo en el ánimo de los niños; muchos de los cuales no es extraño que delante de los hombres piensen y digan, en ciertos momentos críticos, que para higienizar á una nación no hay otro remedio que *un baño de sangre*, y otras sentencias como en esta tan insensatas y horrendas.

E. DE AMICIS.

La incomparable pluma del autor de «Corazón», ese poema de la vida escolar, se ha puesto una vez más al servicio de la infancia. En las anteriores líneas, que alguien juzgará de tonos duros, plantea el problema de la educación moral, con profundo conocimiento de la realidad é inspirándose en el más puro altruismo. Meditemos sobre ellas los padres y maestros, á quienes van dirigidas, y procuremos despertar en los niños sentimientos de paz y amor á sus semejantes, lo cual no se concibe ciertamente con la descripción de las batallas y asesinatos que constituyen casi en absoluto el objeto de nuestra historia, con la gran importancia que nuestra prensa diaria concede á los robos y crímenes, con nuestra bárbara fiesta nacional, con lo que, en una palabra, suele constituir el ambiente del niño.

La pregunta de Amicis, me recuerda otra parecida, que repetidas veces he hecho á mis discípulos.

Al finalizar el último curso, dediqué una de las clases *libres* que figuran en el horario de de mi escuela al estudio de las profesiones. Comencé por decirles que el trabajo era una necesidad y un deber del hombre, que era fuente de la salud y virtudes, que hasta los animales trabajan... Les describí el tipo del niño perezoso, del hombre holgazán... Seguimos *conversando* mis discípulos y yo sobre las distintas profesiones (carreras, artes, oficios), interrogué á algunos sobre la ocupación de su padre, sobre los beneficios que reportan, etcétera, y terminé formulando la siguiente pregunta á los mayores de diez años:

¿Qué quieres ser?

De los treinta y dos niños interrogados, nueve respondieron que querían ser comerciantes; cuatro, maestros; dos, pintores; dos, arquitectos; dos, tallistas; dos, empleados; dos, corredores; y cada uno de los restantes una de estas profesiones: sastre, impresor, agrimensor, militar, cura, jefe de estación, carpintero, músico y herrero.

Conservo estas respuestas, escritas por los niños y razonadas con razones de todas clases, que revelan su psicología especial. La mayoría de los comerciantes quieren serlo «porque

ganan mucho dinero», y uno «para ir bien vestido»; á uno de los que aspiran á ser maestros «le gustan mucho los niños» y otro dice «que quiere mandar»; el futuro tallista escribió «que para eso se ha de saber dibujar y á mí me gusta el dibujo», y uno de los que pretenden ser arquitectos, «que trazan planos y no arriesgan la vida».

El examen de estas contestaciones, habida consideración de las circunstancias de cada niño, me sugirió las siguientes observaciones, que no carecen de valor pedagógico:

1.<sup>a</sup> Entre treinta y dos niños, sometidos á un mismo régimen educativo instructivo, eligieron diez y seis profesiones distintas, lo que prueba su diversidad de aficiones y aptitudes.

2.<sup>a</sup> Catorce de ellos, casi la mitad se decidieron por la de sus padres, que es la que más conocen.

3.<sup>a</sup> Las profesiones aparatosas, que están más á la vista y en que se maneja dinero, como el comercio, y aquellas en que se ejerce autoridad, como el magisterio, halagán más á los niños.

4.<sup>a</sup> Cinco de los niños interrogados eran hijos de militares (jefes y oficiales del ejército) y sólo uno se decidió por esta profesión; y,

5.<sup>a</sup> (que consigno con verdadera complacencia). Los cuatro muchachos que prefirieron el magisterio son de inmejorables condiciones morales, mayores de trece años, y dos de ellos, los que por su talento y aplicación ocupan los primeros lugares de la escuela.

Si estos interrogatorios se formularan periódicamente, sobre los múltiples puntos que abarca el problema de la educación, como en los Estados Unidos, y se reglamentasen las preguntas, podría formarse un arsenal de datos psíquicos, que nos darían á conocer las ideas y pensamientos nacientes de la infancia, su evolución en armonía con su desenvolvimiento, y que, sin duda, serían sólido fundamento de nuevos principios que servirían para rectificar en sentido progresivo la obra escolar.

JOSÉ MARÍZ MARTÍ.

## SECCIÓN PROVINCIAL

JUNTA PROVINCIAL  
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BALEARES

Sesión del día 15 de Octubre de 1903

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador y con asistencia de suficiente número de vocales, se abrió la sesión leyéndose el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Después la Junta quedó enterada de una comunicación del maestro de la 1.<sup>a</sup> escuela de niños de Sóller en que participa haber abierto con fecha 1.<sup>o</sup> del actual su escuela nocturna.

De que las escuelas de Deyá y de Son Servera estaban cerradas á causa de la escarlatina y de fiebres tifoideas respectivamente.



De que D.<sup>a</sup> Maria J. Villén con fecha 12 del actual había tomado posesión en propiedad de la escuela de niñas de Palma sita en el caserío de Hostalets d' en Cañellas.

De que se había concedido á D.<sup>a</sup> Ana Coll y Pieras la jubilación por edad.

Vista la instancia que D. Rufino Carpena presenta á esta Junta para que se le admita la dimisión del cargo de maestro propietario de la escuela pública de niños de Muro, se acordó trasmitirla al Alcalde de aquella localidad para que la entregue al interesado, previniéndole al propio tiempo que debe ir dirigida á la Autoridad á quien corresponde admitirle la dimisión.

Acordóse también cursar el expediente de jubilación por edad de D.<sup>a</sup> Maria Luisa Riutort.

Visto el oficio de D. Felipe Compañy maestro de Caimari en que manifiesta las malas condiciones higiénicas del local que se le tiene señalado para escuela y casa habitación, se acordó pase á informe de aquel Ayuntamiento y Junta local para los efectos procedentes.

Vista una instancia de D. José Barceló y Matas, maestro de Manacor en que solicita la creación de una tercera escuela de adultos en aquella localidad, se acordó remitirla á aquel Ayuntamiento y Junta local para su informe.

Se acordó cursar á la Junta Central de Derechos pasivos el expediente incoado por el heredero de D.<sup>a</sup> Juana Ros y Tur en súplica de que se le devuelva el importe á que ascienden los descuentos del 3 p 8 que se le tienen hechos sobre su haber personal y aumento gradual de sueldo.

Vista una comunicación de D.<sup>a</sup> Margarita Sintés Carbó, maestra de Mancor (Selva) en súplica de que se le autorice invertir en la compra de una colección de objetos naturales treinta pesetas que existen en su escuela para la adquisición de los grandes cuadros gramaticales por Rosselló en atención á que no hay existencia de ellos, se acordó decir á la maestra que para ello se dirija á aquella Junta local para que informe y luego se eleve á esta Junta para los efectos procedentes.

Dada cuenta de la comunicación del Rector de Barcelona en que devuelve la instancia de D. Felipe Compañy solicitando licencia para ausentarse de su escuela con el fin de poder tomar parte en las oposiciones á escuelas de más de 825 pesetas para que proponga suplente y se informe por el Sr. Inspector y la Junta provincial se acordó devolverla al Sr. Compañy para el primer concepto.

Dióse cuenta de una comunicación de la maestra de Mancor, en que acompaña un certificado facultativo de que no está completamente restablida de su dolencia.

La Junta acordó publicar una circular en el *Boletín Oficial* encargando á los Alcaldes Presidentes de las Juntas locales de 1.<sup>a</sup> enseñanza de los pueblos en que haya Maestros que por enfermedad estén autorizados para tener

en sus escuelas auxiliares personales que remitan mensualmente certificado del facultativo titular en que se haga constar el diagnóstico y el curso de la dolencia en el tipo, duración, los periodos y la terminación, indicando además el tiempo probable que necesitará para su restablecimiento.

## SECCIÓN DE NOTICIAS

### De la Provincia

Los alcaldes de los pueblos van remitiendo á la J. P. las ternas para la renovación de las J. L. de 1.<sup>a</sup> enseñanza.

Por haberse declarado varios casos de tifoideas en María, se han cerrado las escuelas de dicha villa.

Ha sido concedido aumento de sueldo hasta 825 pts. al maestro de Pla de na Tesa (Marratxi) D. Rafael Jaume.

El Rectorado de Barcelona ha pedido á la Sección de J. P. de esta Provincia relación de las escuelas que deben proveerse por oposición.

Contestando á las preguntas que nos dirigen algunos compañeros referentes á los carteles de la tuberculosis y de la viruela debemos decirles que el autor del primero es el señor Verdes Montenegro y el del cartel contra la viruela es el D. Eduardo Castañer.

El precio de los carteles es de 6 pts. cada uno de los primeros y 4 los segundos, en Madrid pegados en tela y medias cañas.

Coviene presupuestar una peseta más por cada uno por causa de porte.

Entra en el ánimo de la Asociación servir á los Maestros los carteles que, una vez aprobados sus presupuestos, gusten adquirirlo por su mediación.

La Rda. Rectora del R. C. de la Pureza tuvo la atención de invitarnos para asistir á la fiesta que el pasado domingo celebró dicho establecimiento.

Le agradecemos la distinción.

Por fin han cobrado sus haberes de julio, agosto y septiembre los maestros de Ibiza.

Han sido entregadas á la J. P. de I. P. las nóminas de octubre de los partidos de Mallorca é Ibiza.



# Dictados y Problemas

27.

**Entre la hierba.**—(*Grado elemental*).—En la estación hermosa, la hierba alfombra el campo.

Entre la hierba viven los insectos; las hormigas acarrean en procesión sus alimentos.

Las babosas al pasar por la hierba dejan detrás de sí un rastro plateado.

Entre la hierba saltan las langostas y se deslizan sin hacer ruido los lagartos.

Entre la hierba hilan las arañas su tela y las orugas preparan sus capullos para convertirse en mariposas.

**La enseñanza por las cosas.**—(*Gr. medio*).—Mi padre me llamaba siempre la atención sobre las cosas, y sin decirme casi nada aprendía muchísimo.

Al pasar por el bosque me daba una lección á cada paso y yo sin notar lo, la adquiría. Tomé sin fijarme en ello, la costumbre de nombrar las plantas, insectos y piedras que encontraba, por su nombre, y, titubeando algo, los clasificaba. Distinguía los animales útiles de los dañinos y aprendí en buen hora á respetar el murciélago, el topo, el sapo y los pájaros insectívoros.

Gracias á sus conversaciones distinguía exactamente la clase de maderas, su utilidad y su destino. No me equivocaba gran cosa al fijar la edad de una encina y podía determinar de una ojeada los quintales de leña que de ella se obtendrían y hasta su valor.

**Los gitanos.**—(*Gr. superior*).—Mi madre, joven todavía y soltera, salía una mañana de la iglesia cuando dos gitanos se le acercan, le toman las manos y se empeñan en decirle la *buena ventura*.

—Te casarás con un marido que te querrá con locura, á ti sola. Tendrás dos hijos guapísimos. Esta raya que tienes en esta mano, así lo indica.

Mi madre escuchaba extasiada el anuncio de un porvenir tan hermoso.

—Serás rica y feliz. Vivirás largos años. Heredarás muchas tierras y dinero. En esta otra mano hay otra raya que no engaña nunca.

Mi madre, con la boca abierta y placer infinito apenas podía creer las profecías de la pitonisa.

—Acércate, cielo. Ves estas dos rayas que se cruzan en la palma? Indican que tendrás un disgusto. Si no andas lista, algún día te robarán.

Esta predicción resultó exacta. Al llegar á casa, mi madre se apercibió que le habían vaciado los bolsillos.

1.º Un tren que anda á razón de 35'55 km. por hora ha partido de Zaragoza á las 6 de la mañana y ha llegado á Barcelona á las 4 de tarde.

¿Qué distancia hay entre las dos ciudades?

28.

**La tendera.**—(*Gr. elemental*).—Una tendera atenta, preciosa y amable es apreciada por los compradores.

Una tendera debe ser activa, diligente, lista y debe emplear bien el tiempo.

Una tendera ordenada, cuidadosa, avisada pone enseguida mano al objeto que se le pide, y no hace esperar la clientela.

Pero una tendera honrada, concienzuda, escrupulosa es la que reúne las cualidades más estimadas y la que será siempre la preferida.

**La montaña.**—(*Gr. medio*)—La montaña es alta, tan alta, que á veces su cima se oculta en las nubes.

Es difícil trepar á la cumbre á la montaña. Se necesita para ello mucho tiempo y buenas piernas.

Resulta muy curioso subir á las montañas. Desde ellas se descubren paisajes pintorescos, puntos de vista admirables y rincones completamente salvajes.

Hay mucha variedad en las montañas. Las pendientes son ávidas y rocosas, pero también se encuentran bosquecillos encantadores y muy agradables jardines.

**La madre.**—(*Gr. superior*)—Mira á tu alrededor y fijate en lo que conoces más; tu casa paterna. Qué ves en ella?

Mientras que tu padre trabaja en el campo de sol á sol si es labrador, en la fábrica ó en el taller si es obrero, tu madre, entre tanto no trabaja menos en casa.

Ella es quien cuida de ti y de tus hermanitos; ella quien arregla la familia, ella la que limpia la casa, ella es la que guía la comida y logra que tu padre, al llegar del trabajo encuentre á punto el alimento que le devolverá las fuerzas.

Ella administra el dinero de la casa economizando céntimo á céntimo, impidiendo todo gasto inútil. Esta economía preciosa hace que nunca falte pan en la despensa y que en el cajón de la cómoda haya siempre un puñado de pesetas para pagar las visitas del médico, para unos zapatos nuevos, para un trajecito.

Como podría tu padre cuidar de tantas cosas teniendo que estar trabajando todo el día fuera de casa para gauar la vida?

2.º En España hay 18.700.000 habitantes; en Portugal 4.800.000; en Francia 38.650.000; en Andorra 15.700. ¿Cuántos habitantes reúnen estas cuatro naciones juntas?

3.º Ocho sacos de arroz: uno de 45'75 kg.; otro de 62'90; otro de 44'70; otro de 81'65; otro de 77'92; otro de 101'60; otro de 67 y otro de 94'50 ¿cuántos kilogramos todos reúnen?

4.º Mi tío poseía 30 000 pesetas. Cada año gasta 285 pesetas más de lo que gana. Al cabo de uno, dos, tres, cuatro y cinco años ¿á cuánto quedará reducida su fortuna?



**En el agua.**—(*Gr. elemental*).—En el agua viven los peces, los cangrejos y las copañas.

En el agua se toman baños y navegan los barcos.

En el agua crecen las algas, las cañas, los juncos y la enea.

En el agua se zambullan las ocas y los gansos.

En el agua se crían las esponjas y el coral.

En el agua hay animales tan grandes como la ballena y animales tan pequeños como los infusorios.

**Estad en lo que hacéis.**—(*Gr. medio*).—Cuando esteis en clase, no miréis volar las moscas, no os distraigáis, pues nada hay tan poco provechoso como un espíritu vagabundo y disipado.

Escuchad las explicaciones; al escribir no descuidéis nada, no hagáis borrones, no cometáis faltas; corregid una y otra vez.

Cuando jugueis, no permanezcáis quietos ni mudos, no esperéis que os empujen á jugar y á correr porque el ejercicio del cuerpo es necesario.

Al comer en la mesa, sentaos bien, comed despacio, bebed sin atropellaros y esperad para beber que hayáis tragado el bocado; sino os atragantareis y toseréis.

Estad siempre en lo que hacéis.

**España.**—(*Gr. superior*).—España ha sido el campo de batalla de todas las grandes ideas y de todas las grandes acciones. Aquí midieron sus armas las dos más poderosas repúblicas de la antigüedad, Cartago y Roma; aquí dirimieron y terminaron sus querrelas las tribus bárbaras del Norte; aquí lucharon durante siglos el Oriente y el Occidente, el Islam y el Cristianismo: aquí vino la Inglaterra á detener con nosotros los pasos de Napoleón, que amenazaba uncir la Europa toda al carro de su triunfo.

Nos han costado caros esos tremendos duelos: mares de sangre, ruinas de ciudades, periodos largos de opresión y servidumbre no han logrado amortiguar nunca nuestro espíritu de nacionalidad, ni nuestro amor á la independencia.

En el estudio de nuestra azarosa historia debemos templar nuestro espíritu y prepararlo para cualquier evento desgraciado en que la ambición de algún pueblo pusiera á prueba el valor y la vitalidad de nuestra raza.

1.º Mi vecino ha comprado á 65 pesetas el área un campo de 84 m. de largo por 37 de ancho.

Quiere sacar de renta de este campo la veinteva parte de lo que le cuesta.

¿Por cuánto debe alquilarlo?

2.º Un campesino vive 8'5 km. lejos de la estación del ferro-carril. Parte de su casa á 10 h. 45 m. para tomar el tren que pasa á las 12 h. 40 m. y llega 10 m. antes de pasar el tren.

¿Calcular cuánto anduvo por hora?

**Dos amigos.**—(*Gr. elemental*)—Ros y Gris son muy buenos amigos. Comen en el mismo plato, duermen uno al lado de otro sobre la misma estera, no riñen nunca, ni disputan, ni se arañan.

Se les ve jugar con preferencia juntos. Ros está siempre dispuesto á defender á Gris ladrando y mordiendo si le amenaza un peligro. Gris con su maullido avisa á Ros cuando sucede algo de extraordinario.

Al verles tan compañeros, nadie dirá seguramente que viven como perro y gato.

**El hombre primitivo.**—(*Gr. medio*).—El hombre primitivo no conocía más enemigos que la peste y el hambre. Parecía una bestia. Los músculos de sus cejas, al contraerse, formaban en su frente espantosas arugas; sus mandíbulas resaltaban ferozmente sobre el rostro y sus dientes salían fuera de la boca. Tales fueron los hombres primitivos.

Pero, insensiblemente, por lentos esfuerzos, los hombres fueron de cada vez menos miserables y menos feroces y los órganos se modificaron por el uso.

El ejercicio del pensamiento desarrolló el cerebro y se levantó la frente. Los dientes, que ya no sirvieron para desgarrar la carne cruda, crecieron menos, y ya no salieron de la boca. El rostro humano tomó una belleza sublime y la sonrisa nació en los labios.

**El estío en las altas montañas.**—(*Gr. superior*).—El aire es caliente; el sol lanza ardientes rayos sobre los murallones de hielo que se derriten y van á regar y fecundar los surcos de la llanura.

De tiempo en tiempo, se oyen crujidos secos y ruidos sordos, semejantes á los precursores de las avalanchas. Son los bosques de sibinas que arrojan al suelo su blanco abrigo de nieve.

Pronto todo se anima; todo se pone en movimiento sobre esta tierra donde pocas semanas atrás no se encontraría más que alguna manada de cabras miedosas y no se oíría más que el silbido del viento.

El labrador unce sus bueyes para labrar su sementera de verano donde en cuarenta días granarán el trigo y el centeno; el pastor atraviesa el valle conduciendo su rebaño á las praderas estivales cantando la antigua canción de sus antepasados; y los viajeros, atraídos por la dulzura del clima y por la benignidad del calor, empiezan sus excursiones trepando hasta las cumbres para disfrutar del hermoso panorama que desde allí se domina mezcla de montañas y valles, de nieves y torrentes, de abismos y llanuras, de bosques y sembrados, de poblados y de desiertos.

3.º Han cavado una cisterna de forma cúbica de 4'50 m. de lado.

Han esparcido la tierra extraída, sobre un terreno de 15 a. de superficie.

¿Qué alzada tendrá sobre él la capa de tierra esparcida?